

31

Las palabras pueden decir como funcionan

Heidegger sabía que había cambiado el reino de lo filosófico. No pensaba que pudiera continuar a partir de ese cambio. -Un filósofo no puede saltar sobre su propia sombra-, solía decir. Escribió a Frings rogándole que no lo denominara "Círculo de Heidegger", sino más bien "Círculo de la Cuestión del Ser". Quería que se considerara su obra profundamente, pero sobre todas las cosas, quería que la gente siguiera pensando, que fueran más allá.

El propósito de este escrito es el de rescatar y renovar algunas de las intuiciones más importantes de Heidegger, especialmente acerca de esa apertura que no es una forma, ni una cosa constituida. Pero para continuar donde él no lo hizo, tenemos que modificar algunos aspectos. Hablaré de dos de esos cambios, pero no me interesa demasiado determinar donde está exactamente la diferencia. Más bien, nos preguntaremos: ¿se trata de una forma buena y viable a partir de la cual continuar?

LA PÉRDIDA DE LA APERTURA

Mi objetivo es pensar con algo más que estructuras, formas o distinciones conceptuales, con algo más que con cosas demasiado definidas. Lo que es más que las meras formas no tiene por qué hallarse demasiado lejos como para poder hablar de ello. Podemos encontrarlo y dejar que desempeñe un papel central en nuestro propio pensamiento.

A través del papel que desempeñará en nuestro pensamiento seremos capaces de re establecer la gran apertura, aquello a lo que Heidegger denominó la -fuente- que no es en sí misma forma sino que se revela a sí misma en todas las cosas con forma. Al final, esto era lo que más le preocupaba. Actualmente parece imposible pensar o hablar sobre -lo que es más que la forma- debido a un craso error: lo que no es claro y diferenciado simplemente se dice que es indeterminado, un limbo, una mera negación de la forma determinada. Ahora la gran apertura de Heidegger parece una simple indeterminación.

Derrida puede desenmarañar esta apertura. Dice con toda honestidad que lo que ocurre es que no puede encontrarla. Podemos concluir que podría ser importante hallarla en vez de dejarla como si se tratara de algo maravilloso y liberador que simplemente nos influye. ¿Es algo insondable? Mostraré la forma de encontrar esta apertura en cualquier cosa y en cualquier sitio.

Primero hablaré de dos modificaciones: (1) mantengo que Ser y Tiempo podría abrir una nueva línea de pensamiento filosófico para proseguir estudiando lo que Heidegger denominó -ser-en-. Mostraré que esta forma de pensamiento es -algo más que forma- y que se puede pensar y hablar sobre algo más que la forma. Puede hablar y pensar sobre sí mismo. (2) Incluyo al cuerpo dentro del Dasein.

EL PROBLEMA

Da la impresión de que no podemos hablar o pensar nada sobre ese algo-más-que-forma. ¿Cómo podría haber hablado Heidegger de algo que va más allá de la forma, cuando todo lo que se dice implica en sí mismo formas conceptuales y lingüísticas? ¿Cómo podría haber escapado de los esquemas inherentes al lenguaje? Heidegger se enfascó en esta cuestión durante más de treinta años.

Por un lado, los patrones conceptuales son dudosos en ciertas formas: surgen en una variedad mutuamente excluyente. Cambian a lo largo de la historia. Se caen por su propio peso si se indaga en ellos. Los patrones lógicos no pueden ni siquiera definir qué son los patrones lógicos o que podrían ser, No funcionan solamente de un modo lógico. Pensar es siempre una actividad situada (que se ve afectada por el estado de ánimo, la experiencia, el interés, la práctica, el cuerpo, los acontecimientos, las situaciones, el lugar que se ocupa en el mundo ...).

Por otro lado, no podemos evitar las formas y los conceptos; no podemos pensar sólo en lo que es más que cortes y presentaciones. Si hablamos sobre aquello que es más que formas, lo cortamos y lo presentamos. Hablamos sobre lo que es más que conceptos, pero ¿cómo? En conceptos.

Supongamos que estoy dando una conferencia sobre el debate como método de enseñanza. Quiero que mi clase aprenda cómo se aprende más a través del debate, por lo que hablo sobre el tema. ¿No apreciáis algo incorrecto aquí?

De forma similar, mi palabra "más" trae consigo el patrón conceptual del cuantitativo más y menos. ¿No estoy pareciendo ridículo? Digo ---más que patrones conceptuales---, pero ---más que- es un patrón conceptual. Éste es el problema que intentaré solventar.

Incluso al establecer el problema usamos ya varias distinciones. Determinamos que la misma afirmación puede poseer diferentes significados implícitos en contextos diferentes. Al decir esto estamos distinguiendo entre afirmación y contexto, y entre "explícito" e "implícito". Pero entonces todavía tenemos solamente lo que dijimos explícitamente, eso parece. A no ser que lo que decimos es que el lenguaje hace algo más de lo que dice. Esta distinción considera al más como algo que se hace (y no que se dice), pero parece que todavía tenemos solamente lo que decimos, y no lo que lo que decimos que hace. Por eso Wingenstein rechaza toda explicación de lo que el lenguaje hace. Wingenstein decía que no podía decir; que sólo podía señalar". ¿Pero podemos, al menos, defenderle cuando dice eso? "Señalar" nos trae a la mente la idea de una cosa en el espacio a la que podemos señalar.

Los patrones conceptuales son dudosos y siempre se exceden a sí mismos, pero este exceso parece incapaz de expresarse a sí mismo. Parecen convertirse en patrones cuando pretendemos pensar sobre ello. Este ha sido el problema de la filosofía del siglo XX. En una versión o en otra la filosofía terminaba llegando a este problema y entonces permanecía inmóvil frente a él.

Hasta el momento sólo se ha entendido como el problema que es. Pero lo que parece ser un problema se convierte en una ventaja. No tenemos por qué deplorar que los conceptos no sean nunca patrones claros, ni que lo que lo supera no pueda separarse de los propios patrones. Es algo bueno que ese algo más también esté siempre presente. Ya que siempre pensamos con ambos, podemos hacerlo deliberadamente. Podemos emplear su inseparable unión permitiendo que los conceptos signifiquen el modo en que funcionan dentro y sobre las situaciones. Mostraré cómo esto puede ser posible.

LAS IDEAS DE HEIDEGGER SOBRE EL ÁNIMO Y EL ENTENDIMIENTO

El último Heidegger nos habla de un tipo de pensamiento que denomina "habitar o morar" ("wohmen"). Afirma que es la nueva forma de llamar al *Befindlichkeit* del Ser y Tiempo. "*Befindlichkeit*" se puede traducir por "ánimo" (e incluso por estado de ánimo).

En alemán la expresión -wie befinden Sie sich" comúñamente viene a significar "¿Cómo estás?- Este "estás" se ajusta a lo que Heidegger dice de los seres humanos: tenemos ese tipo de ser que se implica en las situaciones, que proyecta y se preocupa. Befindlichkeit es cómo estás, cómo te encuentras en este momento, cómo te sitúas o ubicas, y por tanto también tiene que ver con tu -ánimo-.' Se trata de uno de los tres parámetros con los que se define el modo humano de ser. Los otros dos son el entendimiento y el discurso.

Heidegger decía que nuestro ánimo (nuestro cómo-estamos) siempre contiene en sí mismo en entendimiento implícito y que este entendimiento siempre es cambiante. Reunamos ahora toda esta información y hablemos de este -entendimiento cambiante-, dependiente del ánimo.

Tu estado de ánimo sabe lo que has intentado decir y por qué, lo que intentas evitar y por qué, el modo en que quizás no lo has evitado y por qué. Puede que no lo sepas de un modo explícito pero el ánimo posee cierto conocimiento del modo en que llega a esta situación y por tanto a este estado de ánimo.

Heidegger mantiene que incluso aunque no sepas qué decir sobre eso, tu conocimiento cambiante implica de un modo u otro ese discurso. No nos dice cómo lo hace, simplemente ya está ahí articulado de tal modo que se puede expresar desde ahí. Heidegger insistía en que estas nociones ("entendimiento" y Befindlichkeit - "estado de ánimo-) no son conceptos o categorías. ¿Pero cómo es eso posible? ¿no se trataba de conjuntos o tipos, de categorías separadas? Quizás quería destacar así que las tres estaban implícitas en cada una de ellas. Pero éste también es el caso de muchos de los conceptos comunes (por ejemplo, la ---autonomía- y la ---libertad- de Kant).

Ya que no hay ninguna definición común de -concepto- y ya que en cierto sentido estas tres palabras son conceptos, preguntémosnos modestamente lo siguiente: ¿Cómo es eso de que no sólo se trate de conceptos? Si no podemos responder, ¿querrá eso decir que Heidegger nos hablaba sobre algo que no era un mero concepto - en conceptos?

Heidegger decía que el entendimiento del ánimo va más allá de los conceptos, que excedía a la propia cognición. En Ser y Tiempo, ¿cómo podríamos entender estos términos? ¿cómo podríamos estar de acuerdo en que el entendimiento del ánimo excede con mucho a la cognición?

Es posible llegar a una respuesta inmediata. Entendemos estos términos desde una comprensión fluctuante (que depende del propio ánimo). Por tanto, lo que podemos comprender va mucho más allá de aquello a lo que la cognición puede llegar.

Sin una comprensión que depende del ánimo en estos términos, sólo podríamos alcanzar sus patrones conceptuales y el papel que éste les otorga en su argumento. Todavía podríamos leer cómo es el ánimo al haber actuado en el pasado hacia el futuro que queremos. Leeríamos que Heidegger deposita una especie de conocimiento que va más allá de lo cognitivo, pero sería como una caja negra ante nuestros ojos. Solo apreciaríamos el patrón conceptual de algo que suponemos que va más allá de lo conceptual. En esto reside uno de los grandes problemas de la filosofía del siglo XX.

Por tanto pensamos sobre estos términos no sólo utilizando patrones conceptuales sino también con eso que excede a los patrones. Dichos conceptos tienen que ver con el modo en que sus propios patrones se ven superados. Esto no ocurre solamente con estos conceptos, sino que pasa con todos. En vez de desear que no fuera así, podemos deliberadamente hacer que el patrón funcione justo en eso que le excede. Siempre que

hablamos o pensamos aquello que excede al patrón se nos hace accesible. Podemos introducirnos y dejar que nuestras frases tengan sentido dentro.

No es suficiente con pensar y escribir de un modo poético, por decirlo así. Los propios conceptos pueden decírnos cómo funcionan desde y sobre lo que les excede. Si eso que nos comunican tiene sentido para nosotros, ya lo están haciendo. Son el lenguaje que puede decirnos cómo funciona el lenguaje.

Este tipo de precisión conceptual nos permite introducirnos en todo un reino que hasta ahora nos estaba vedado: El reino de todo lo que funciona de manera implícita.

Estos conceptos que he estado describiendo pueden constituirse directamente de las situaciones. Citaré un ejemplo:

Ves que alguien que conoces se acerca por el otro lado de la calle, pero no recuerdas quién es. Eso es completamente diferente a cuando ves a un extraño. La persona te produce un sentimiento muy familiar. No puedes situarla, pero en tu cuerpo hay una sensación significativa. Esa sensación sí lo sabe. Tu cuerpo sabe de quién se trata. Es un -, una sensación global en tu cuerpo.

Tu cuerpo sabe cómo te sientes respecto a esa persona. Aunque no recuerdes de quién se trata, tu - tiene una calidad muy diferenciada. Si tuvieras que describirla, podrías decir, por ejemplo: -Es una sensación de algo ambiguo. Siento algo así como si realmente no tuviera mucho que ver con esa persona, pero también se mezcla con cierta curiosidad que no me cuadra, y -. Si siguieras indagando, podrías continuar matizando cada vez más, tanto sobre la persona en cuestión como sobre tí mismo. Pero la globalidad de la sensación-sentida no puede expresarse con palabras. Por muy bien que consigas expresarlo, siempre habrá mucho más de lo que puedas decir. Incluso cuando expresas un poco, tienes que crear frases originales ya que no se adapta nada bien dentro de las expresiones y las categorías comunes. Es tu sensación, irrepetible y única, de-esa-persona. Cualquier otra persona provocará en ti una sensación corporal diferente.

Al centrar tu atención en ese -, puede que repentinamente recuerdes de quién se trataba. Puede que te sorprenda. Incluso puede que dijeras, ---No tenía ni idea de que me sintiera así respecto a esa persona.-

¿Pero cómo podemos explicar esto? ¿Tiene nuestro cuerpo sus propias opiniones acerca de las personas que conocemos? Y si así fuera, ¿Por qué se guarda sus opiniones para sí mismo en vez de comunicártelas de forma inmediata?

Heidegger tenía razón: el discurso nos es inherente incluso cuando no decimos nada. Lo implícito implica al discurso. Cuando no somos capaces de dar con las palabras adecuadas, sentimos que efectivamente no somos capaces de encontrar esas palabras.

El lenguaje funciona de una manera implícita en el --. En el -- el lenguaje se está reformulando, reordenando y recreando a sí mismo.

FUNCIONES DE LO IMPLÍCITO

De lo dicho hasta ahora se pueden deducir una serie de funciones que sólo puede desempeñar lo implícito:

1. Algo implícito nos permite conocer que nos hemos olvidado de algo.
2. También nos permite saber el momento en que por fin lo recordamos.
3. Nos muestra cuándo se produce un nuevo paso de pensamiento.
4. Nos hace rechazar lo que serían buenas opciones si no fuera porque aún implican cosas más precisas.

5. Lo implícito puede entender directamente una situación.
6. Lo que queremos decir se constituye implícitamente, y también
7. reorganiza implícitamente el lenguaje, de tal forma que
8. se pueden constituir implícitamente nuevas frases.
9. Nos hace saber cuándo damos con la frase ---correcta".
10. El efecto acumulativo de una cadena de pensamientos es implícito.
11. Comprender -aprehender- algo es una función implícita. Decimos ---Oh... sí, ya veo lo que quieres decir."
12. Precisar algo es un
13. Incluso el hecho de intentar expresar de una forma diferente algo que ya hemos dicho (como cuando alguien no nos entiende) requiere que hagamos referencia al -, la sensación.
14. Algo implícito hace que el uso nuevo de una palabra produzca un sentido nuevo.
15. Las palabras dicen el modo en que funciona lo implícito si apreciamos el modo en que las palabras tienen sentido en y sobre eso.
16. Lo implícito hace posible que utilicemos la misma palabra o frase de formas diferentes. ¿Cómo sabemos la forma en que la consideramos? La diferencia no reside en la frase; sólo lo implícito nos permite tomar dicha frase de esta forma y no de otra.

UN NUEVO TIPO DE CONCEPTO

Al establecer las funciones implícitas, los patrones conceptuales se ven alterados por algunas de estas funciones. Pero todavía parece que estamos en lo mismo. ¿Podemos avanzar más? ¿Podemos cambiar de la misma forma los patrones conceptuales?

Lo implícito funciona de un modo más complejo a como lo hacen los patrones. Si entramos y decimos cómo funciona, llegamos a nuevos patrones conceptuales. Evidentemente éstos no reemplazan las funciones implícitas, pero nos dejan ver ciertas características de cómo funcionan las cosas cuando están implícitas.

"MULTIPLICIDAD INTERRELACIONADA"

¿Qué ocurre cuando no se produce un -, cuando el siguiente movimiento surge llanamente dentro del discurso ordinario? Gran parte del discurso funciona de una manera implícita incluso cuando no se produce ninguna pausa. Conseguimos verlo si de hecho nos detenemos, pero no exactamente igual a como pasa cuando no hay pausas. Nuestro concepto ---llevar adelante- puede expresarlo: La propia formación de un - es una especie de llevar adelante, y luego nuestra diferenciación, nuestra síntesis de esto o aquello viene a ser otro paso, otro llevar adelante.

Todo eso que excede a lo que podemos decir, aunque esté implícito en ello, nos habla de una multiplicidad que nunca ha sido diferenciada. Introduzcámosnos ahora en esta complejidad y formulemos un nuevo patrón.
Este tipo de multiplicidad funciona de manera mas compleja a como lo hacen las cosas bien diferenciadas. No se trata de algo completamente lógico ni una ruptura o un límbo, sino una forma más compleja de moldear el próximo paso.

"REESTABLECER EL CONTROL IMPLÍCITO"

Al explicar algo, primero separamos las cosas y luego debemos reestablecer su

control implícito. Eso lo hace accesible tanto de forma explícita como implícita. La explicación de algo nos ofrece ventajas sólo si no perdemos de vista lo implícito.

EL MODO EN QUE LA PALABRA "CUERPO" FUNCIONA EN EL ----

He hablado de lo implícito (del ánimo, la comprensión, la ubicación, la experiencia, el interés, las situaciones, el cuerpo...). Podríamos ver cómo cambian los patrones cuando utilizamos cada una de estas palabras. Podríamos introducimos en la complejidad implícita y llegar a conseguir mejores conceptos. Intentémoslo con una de ellas, utilicemos la palabra "cuerpo".

Evidentemente el significado de la palabra cambia. Ahora el cuerpo se siente a sí mismo desde dentro y eso nos ofrece una nueva sensación de la palabra. Cuando digo que las funciones implícitas son corporales, la nueva sensación de la palabra puede explicar lo que un - es, el modo en que el - corporal puede saber tanto, cómo puede llegar a ser más preciso de todo lo que podamos decir y cómo pueden desempeñar las funciones que enumeré antes.

Aquí sólo desarrollaré brevemente cuatro conceptos de un cuerpo de esta índole:

1. Normalmente no decimos que nuestro cuerpo conoce la situación; decimos que nosotros la conocemos y que nuestros cuerpos sólo reaccionan ante lo que nosotros sabemos. Es cierto que reacciona ante lo que decimos, pero no sólo reacciona a eso. Nuestros cuerpos saben (sienten, proyectan, son, implican ...) nuestras situaciones de un modo directo. Digamos, por tanto, que tenemos cuerpos situacionales.
2. El ente conoedor que representa el cuerpo no es algo que se presente ante nuestros ojos. No es un percepto. Este conocimiento no tiene que ver con la percepción. Si el tallo de una planta pudiera sentirse a sí mismo, sentiría su entorno al sentirse a sí misma, sin necesidad de los cinco sentidos. Se sentiría a sí misma expandiéndose cuando el agua se aproxima y sentiría su implicación del agua cuando careciera de ella. Se sentiría usando la luz en la fotosíntesis. Hablo de una planta porque no tiene los cinco sentidos externos. El cuerpo no está detrás de una pared como si sólo pudiera conocer su entorno a través de los cinco sentidos. Por tanto otro concepto es: Los seres humanos tenemos cuerpos como los de las plantas.
3. En la ciencia occidental todo resulta pasivo, organizado y poseído por relaciones que le son impuestas. Un "observador- formal asocia e interrelaciona todo. Pero si queremos estudiar a estos observadores no podemos atribuir la interrelación a otro observador. En algún lugar hay un proceso autoorganizador. Digamos que un cuerpo vivo es un proceso autoorganizador. El cuerpo viviente implica su próximo paso.
4. El siguiente movimiento del cuerpo humano implica con frecuencia algo que queremos decir. Hablar es un caso especial del vivir corporal, es una extensión del mismo. Nuestros cuerpos implican nuestros significados lingüísticos y situacionales y pueden llevarlos adelante.

¿PODEMOS REESTABLECER LA APERTURA?

Siempre será un poder humano vital el considerar los patrones como puramente

lógicos. Por tanto el papel de lo implícito no es que se le preste atención. Pero las consideraciones lógicas son ya de por sí una función implícita. No podemos pensar sólo con patrones lógicos, ni tampoco sin ellos. No es un desastre que el pensamiento no sea cerrado y siempre bien situado. No significa el final de la filosofía. Tampoco se trata de un relativismo histórico cultural. Ningún determinante implícito confina nuestros próximos pasos a que sigan siendo consistentes con ellos. La apertura no tiene por qué ser la indeterminación. Puede ser más determinado que las formas explícitas.

La ubicación temporal y espacial difiere de individuo a individuo y a lo largo de la historia, pero eso no significa que no haya una naturaleza humana. Las personas que difieren de nosotros pueden hacer que las entendamos. Goethe decía: ---Uno viaja y luego trae a casa lo que le resulta valioso de las otras culturas---.

Dilthey lo expresó con más precisión: -Cualquier cosa humana es en principio comprensible.- Cuando leemos, entendemos a los autores a veces mejor que lo que ellos mismos se entendían, solía decir.

Las formas culturales no son cerradas. Están gobernadas implícitamente en ese funcionamiento tan complejo que es la vida corporal. Es cierto que se puede mal interpretar una cultura dada; pero las personas que han vivido en dos culturas pueden explicar con precisión cada una de ellas de un modo que no puede hacer quien sólo ha vivido en una de ellas.

Cuando nuestras experiencias personales y los determinantes históricos funcionan implícitamente, no se confinan. No limitan nuestros pasos para que sean consistentes con ellos, como parecen hacer las formas lógicas explícitas.

La naturaleza humana va más allá del racionalismo y del culturalismo. Ahora la palabra ---naturaleza" ha cambiado para incluir el papel de lo implícito. Podríamos indagar cómo esto ha cambiado los conceptos que esa palabra normalmente lleva consigo. Para hacerlo podríamos usar más palabras cuyos esquemas también cambian. Cada una diría algo nuevo en y sobre el modo en que funciona lo implícito. En esto no hay un final.

ALEMANY, C (1997) *La psicoterapia experiencial y focusing. La aportación de E. Gendlin*. Desclée de Brouwer.Bilbao